

# **Las supersticiones.**

## **Brujería: Brujas y brujos.**

Joaquín Gironella Garañana

### 1. INTRODUCCION

Las denominadas supersticiones, de acuerdo con su etimología (deriva del latín superstitio de super, sobre, y stare, estar, y que significa estar sobre, fuera) viene a representar toda práctica o creencia mágica-religiosa que está fuera de la religión de un grupo social y es contraria a la razón.

Aunque todas las supersticiones se pueden reducir a un denominador religioso común (la atribución de un poder sobrenatural a cosas, gestos, palabras, personas, etc.) desde el punto de vista fenomenológico se establecen distinciones entre las supersticiones religiosas y las mágicas, es más, en las primeras, algunos gestos, palabras y objetos reconocidos y aceptados en el ritual de la religión oficial se emplean con fines profanos o diferentes a los previstos por esta última. En cambio, en las segundas, se atribuyen a determinados objetos, gestos y palabras, un poder benéfico o maléfico intrínseco, independientemente de toda referencia inmediata a un ser superior; tal es el caso, por ejemplo, de la creencia en el "mal de ojo" y en las fórmulas que se refieren a él y en los gestos de conjuro, en los amuletos y en el poder maléfico de determinados hechos (rotura de un espejo, encuentro con un gato negro, etc.). Incluso en estas últimas supersticiones es posible rastrear el tipo de creencias religiosas de donde derivan; así las creencias en los espíritus y en los duendecillos que intervienen en las tareas domésticas, tienen su origen en una remota mentalidad anímica y en el poder de los llamados curanderos y adivinos, existen residuos de una antigua concepción religiosa denominada magia.

## 2. BRUJERIA; BRUJAS Y BRUJOS

Posiblemente las supersticiones más generalizadas están relacionadas con la brujería: brujas y brujos.

Según la voz popular, las brujas para entrar en la comunidad bruja, han de firmar un pacto con el diablo, si bien no pueden emplear ningún utensilio metálico, como una pluma; tienen que valerse obligatoriamente de un elemento vegetal y era creencia que empleaban como pluma, púas de aliaga, las cuales se las clavaban en un brazo al objeto que de la herida manara sangre que empleaban como tinta.

Era creencia que la ruda tiene más de mil virtudes y por este motivo solamente la conocían las brujas.

Cuentan que en cierta ocasión dos mujeres escuchaban una conversación entre dos brujas; en el momento que una de éstas iba a explicar las virtudes de la ruda, una de las mujeres que a escondidas la estaba escuchando, profirió unas palabras de gozo ante la posibilidad del conocimiento que iban a adquirir, pero la bruja que está a punto de hablar, al oír la voz de la forastera, calló; la compañera de la indiscreta, muy furiosa, le increpó con estas palabras: "Si hubieras callado, morruda, sabríamos la virtud que tiene la ruda".

Hay plantas que experimentan la proximidad de las brujas. Cualquier hierba recogida en el momento de la medianoche del día de San Juan y colgada en la cabecera de la cama o en la buhardilla, cuando una bruja llama a la puerta de una casa o bien entra en ella y por allí se mueve, tal hierba señala su presencia. Se decía que así fueron descubiertas muchas brujas que se ignoraba lo fueran. También cuando en el campo se mueven las hierbas sin que sople el viento o sin causa justificada aparente, es indicio que ven una bruja o conocen que pasa por allí cerca.

Para evitar la presencia de las brujas, era creencia que resultaba de gran utilidad, guardar la ceniza del romero bendecido el Domingo de Ramos. Hay un refrán bruja, que dice: "El romero, no lo tolero".

Era creencia que las hierbas de San Juan tienen gran poder contra las brujas, y, por ello, en muchos lugares del Pirineo, era costumbre confeccionar ramilletes de tales hierbas que colocaban en las puertas y ventanas de las casas.

Las brujas tienen gran temor a todo lo bendecido, por esto, es muy generalizada la costumbre de situar en los balcones de las casas los palmones bendecidos el Domingo de Ramos, como también en las

puertas y en las habitaciones, colocar cruces confeccionadas con las hojas de los palmones y también, ramitas de laurel bendecidas en tal día. Cuando se temía que una casa podía estar embrujada, se quemaba laurel bendecido y se efectuaban una especie de perfumes, procurando que estos llegaran a todos los rincones de la casa.

El día de San Silvestre, último del año, era considerado la fiesta mayor de las brujas, siendo creencia muy generalizada que es el día del año que tienen más poder y por tanto, todos los estragos importantes de carácter colectivo que tenían lugar esta noche, eran atribuidos a las brujas. Esta noche, mucho más que en las otras del año, generalmente se tomaban ciertas medidas para evitar la visita de las brujas. Al cubrir el rescoldo del hogar con ceniza, se efectuaba una cruz encima con la misma pala o con las tenazas, mientras se recitaba una fórmula que variaba según las comarcas. Había lugares que hacían tres: una de grande y dos de más pequeñas, una a cada lado. También había casas que dejaban las tenazas abiertas sobre el rescoldo, formando una cruz. También era costumbre rociar con agua bendita todas las puertas y ventanas y, especialmente, el ojo de la cerradura de la puerta, empleando una ramita de laurel o de romero bendecido y rezaban una oración de la cual existen gran cantidad de variantes. Cabe hacer mención, que todas estas ceremonias las efectuaba obligatoriamente la dueña o ama de la casa, como una reminiscencia aún de su sentido sacerdotal y de su preeminencia en la religión del hogar, por la integridad de la cual velaba y la defendía del ataque de fuerzas adversas y opuestas.

Existía la creencia que durante la Cuaresma, las brujas aumentaban su poderío y multiplicaban sus facultades maléficas. Por tanto, era el periodo del año que eran más peligrosas y que producían más daño.

En diversos pueblos del oriente de Europa, creían que en los días de la Semana Santa, los demonios y las brujas, rabiosos por la gran devoción de la gente, se dedicaban a realizar todas las fechorías que podían y, para evitarlo, las gentes practicaban diversas ceremonias conducentes a ahuyentar a los demonios y malos espíritus.

Mientras Jesús estaba en el Monumento, era costumbre recoger nueve piedrecitas para preservar a la casa de los efectos de la tempestad. También se atribuían a tales piedrecitas la virtud de preservar de brujas, de malos espíritus y de ladrones.

En cuanto a las hierbas, era considerado que el espliego recogido y quemado en el día de Jueves Santo o en la mañana siguiente, purificaba la casa de todo mal espíritu, ahuyentaba a las brujas, a los demonios y preservaba de ladrones y de malhechores.

En algunos lugares, especialmente de la montaña, existía la creencia que no podían dejarse a los pequeñuelos solos mientras se celebra la procesión en el día del Corpus, toda vez que las brujas los sacaban de la cuna y los escondían en el cenicero de la cocina.

Contra el mal del desmembramiento, de embrujamiento y "de ojo", se invocaba a San Benito. Para preservar a los pequeñuelos del "mal de ojo" y de embrujamiento, era costumbre colgarles en el cuello, medallas o escapularios bendecidos de este Santo, contra los cuales nada podían las malas artes de las brujas y de los brujos.

Existía la creencia que en la víspera de las grandes fiestas anuales y también de las fiestas mayores de los pueblos, las brujas tenían mucho más poder y eran mucho más temibles. Se decía que era peligroso dejar a los pequeñuelos solos en casa, porque las brujas se los llevaban. Se cuenta que en cierto pueblo, dos madres no pudieron resistir la tentación de acudir al baile y cuando regresaron a su casa encontraron a sus hijitos en la cenicera de la cocina.

En alguna comarca de la montaña, era costumbre desparramar fuego por los campos al objeto de ahuyentar a las brujas que creían rondaban por ellos, al objeto de malograr sus frutos y que se perdieran las cosechas.

Era creencia muy generalizada, que el humo de las hogueras de la fiesta de San Juan hacía sufrir y desesperar a las brujas. Estas, montadas sobre una escoba, volaban por los aires acá y allá y buscaban donde podían asirse y substraerse del efecto de la luz y del humo de las hogueras.

Había existido la costumbre de echar en las hogueras de San Juan, una buena cantidad de leña verde para que al quemarse despidiera mucho humo, invadiendo y perfumando éste a toda la población, al objeto de preservarla de malos espíritus, de brujas y del demonio. En ciertos lugares, incluso, procuraban mantener encendida la hoguera durante toda la noche.

Había existido la creencia, que las brujas gozaban de la facultad de originar tempestades valiéndose de diversos procedimientos. Se decía que se subían a las nubes y las conducían donde querían, haciendo descargar la tempestad sobre los cultivos y las propieda

des de quienes ellas querían mal. También se decía que había alguien que había oído conversaciones de brujas y brujos que, al conducir las nubes se lamentaban unas y otros de no poder avanzar a consecuencia de la acción conjugadora del son de las campanas. También se contaba el caso de haber caído de las nubes originarias de una tempestad, un brazo y más generalmente una pierna de una de las brujas que las conducían, a consecuencia de haber sido herida por una bala bendecida, de las que eran tiradas al aire por los vecinos del pueblo al originarse una tempestad.

Era muy generalizada la opinión popular, que las brujas para originar las pedregadas empleaban pelos de cabra y que, antes de organizar una tempestad habían de esquila<sup>r</sup> cabras para proveerse de pelos. La gente para saber si la pedregada procedía de malas artes, recogían una piedrecita de la pedregada, se la ponían en la palma de la mano para que se disolviera con el calor y creían que si en ella quedaba un pelo finísimo y casi imperceptible, la pedregada era de malas artes. En algunos lugares hacían disolver la piedrecita sobre una medalla bendecida. Así que se producía una pedregada, especialmente en las zonas de la montaña, poco se tardaba en correrse la voz de que las cabras de algún corral habían aparecido esquiladas, sin saber cómo ni por quién y ello se atribuía a las mujeres del contorno consideradas brujas.

En alguna comarca de la montaña creían que para originar una pedregada, las brujas se desnudaban completamente sobre algún campo y se convertían en un gran pájaro, generalmente una águila blanca que iba elevándose cielo arriba y, al subir, dejaban como un rastro parecido a una humareda, formándose como una nube que se iba espesando hasta convertirse en un gran nublado negro, que el pajarraco conducía y dirigía a donde le apetecía, volando a su lado. Al revolcarse por la tierra del campo, dejaba sobre la misma, los pelos y las barbas de las cabras y de los machos cabríos trasquilados para confeccionar las piedrecitas de la pedregada.

La voz popular contaba que había sujetos, considerados brujos, que habían reunido cuadrillas de segadores y que habían obtenido grandes resultados en el trabajo, ayudados por artes de magia y embrujamiento. Antaño fue muy popular la leyenda, según la cual, un brujo contrató una gran cuadrilla de gente y se presentó a solicitar trabajo en una casa que disponía de una gran cantidad de campos. El propietario al ver tanta gente les contrató, llevado por aquel

refrán que dice: "Mucha gente, realizan mucho trabajo".

Estuvieron todo el día, pero no efectuaron trabajo alguno y lo pasaron hablando y bromeando. El amo de los campos, molesto y enojado, al atardecer increpó al jefe de la cuadrilla por no haber realizado trabajo alguno. Entonces éste, se puso él sólo a segar y en un pequeño rato segó todo el campo, el cual toda la cuadrilla no habría podido segar en el transcurso de una semana. Asombrado el amo preguntó al segador que paga debía darle y éste le contestó que echara una gavilla al aire así lo hizo aquél y entonces la gavilla se remontó por los aires volando como si tuviera alas y no la vieron nunca jamás.

Era creencia que los campos segados con malas artes, no resultaba nada bueno. Cuentan que un brujo convertido en segador, aconsejó al propietario del campo que sacara del mismo todo el trigo, ya que de no hacerlo se le quemaría. Como se hizo tarde para terminar el trabajo, dejaron cuatro o cinco cargas en el campo y al día siguiente al ir a recogerlas, no hallaron nada. Se decía que había habido campos segados de esta forma, que nunca más tuvieron cosecha, toda vez que se perdía o se malograba la semilla que allí sembraban.

### 3. ALGUNAS OTRAS CREENCIAS Y SUPERSTICIONES QUE ABARCAN DESDE LA FECUNDACION, EL PARTO, LOS INFANTES, RELACIONES PREMATRIMONIALES HASTA LA BODA

#### A) La fecundación

Para el hombre sencillo, la sucesión, especialmente antaño, era un problema de trascendencia. En las capas culturales elementales se notaba un acentuado deseo de perpetuación de la especie. Si las disponibilidades económicas eran favorables y muchas veces, incluso sin serlo, los matrimonios experimentaban un extraordinario gozo, contar con una extensa prole.

En ciertos lugares existía la creencia que un matrimonio puede conseguir la fecundidad, si en la primera noche de bodas colocan una llave debajo del colchón de la cama; cuanto mayor sea la llave, más numerosa será la prole.

En Tamarite de Litera era creencia que contribuía a la fecundación, si el matrimonio se sentaba tocando las nalgas a un arquibanco de la iglesia.

En Benabarre creían que si echaban un arenque sobre las brasas del hogar y del mismo se desprendía la escama, el fruto del matrimonio sería un hijo y, si no, una niña.

B) El parto

Cuando el parto se presentaba laborioso y, al objeto de facilitar en Benabarre era costumbre de situar unas tijeras abiertas debajo de la cama de la parturienta, pero sin que ella se diese cuenta.

C) La procedencia de los infantes

A través de las múltiples y variadas explicaciones que los padres antaño daban a sus hijos en cuanto a su procedencia, pueden adivinarse las diversas concepciones que a través del curso de la civilización ha tenido el hombre, en relación a su origen. Una de las opiniones más primitivas, es que nuestro ser salió de la tierra y luego a ella vuelve. Por eso así se decía: "De la tierra venimos y a la tierra volvemos".

Son muchas y variadas las explicaciones sobre la forma con que vienen los niños. Así, en Tamarite de Litera, se decía que los hallaban en un cajón de un arquivanco de la iglesia.

D) Para solicitar una doncella

En algunas zonas de las tierras aragonesas, el mozo que quería pedir una moza, con el asentimiento de ella, al llegar la noche echaba una especie de porra por el gatero de la puerta de la casa. La moza que ya esperaba este momento, comunicaba a su padre que ya tenían porra; él entonces le preguntaba de quién era y si el mozo le apetecía para yerno, la consideraba bien llegada; si no, la echaba a la calle por la ventana. El pretendiente aguardaba en la calle con gran impaciencia con el afán de saber si la porra era echada o no.

E) Para obtener novio

Las mozas de Graus y de Benabarre colocaban en la ropa o en uno de los bolsos del mozo que pretendían, un trébol de cuatro hojas, con la creencia que ello les producía una extraordinaria pasión.

También, antiguamente, cuando se hilaba a mano, las mozas hilanderas situaban un hilo muy delgado e imperceptible a todo lo ancho de la calle y en lugar algo oscuro para no poder ser visto, creyendo que se desposarían con el primero que, al pasar, lo pisara.

F) La forma de recibir al novio

En algunas comarcas, especialmente ya del Bajo Aragón, cuando un mozo iba a solicitar la mano de una moza, el padre de ella le obsequiaba con una bebida. Aguardaba al mozo con un jarro de los de poner el vino, puesto boca abajo. Si la moza era pudorosa, el jarrón

era nuevo y flamante, y si había dado lugar a que no hablaran muy bien de ella, era desboquillado y descantillado. De esta manera y sin palabras, el padre exponía el caso al pretendiente y, si este no hacía ninguna objeción, cosa muy general, el padre regalaba y obsequiaba a su futuro yerno, con el mejor vino de la bodega, el cual era servido por la moza con la mayor naturalidad y sencillez.

### G) Agüeros, sortilegios y hechizos

Posiblemente el amor es el sentimiento que ha proporcionado origen a más agüeros y sortilegios, los cuales tratan de deducir el futuro por la interpretación de los hechos más casuales y fortuitos.

Era creencia que cuando a una moza un alfiler se le pone de punta o perpendicularmente al clavarlo en su ropa, indica que hay un mozo que la quiere y sufre por ella.

Cuando a una moza que no tiene relaciones amorosas se le deshacen a menudo las cintas del delantal o de la falda, era interpretado como un buen augurio de hallar pronto prometido.

También cuando al echar al suelo una cerilla queda encendida, era creencia que existía una persona de sexo contrario que experimentaba una pasión amorosa hacia él que la había echado.

En las casas en donde anidan las golondrinas, se decía que estas traen amores. Así dice el refrán: "Casa de golondrinas, casa de amoríos".

Si mientras una moza cose le cae el dedal al suelo y queda en posición vertical, le anuncia que pronto tendrá prometido. Lo mismo se creía si le caía el ovillo del hilo y quedaba también vertical; si el hilo es blanco, se decía que el pretendiente sería rico; si es de color, sería de mediana posición y si era negro, de pobres recursos económicos.





*Un par de brujas según un grabado en madera, año 1.508*



*Brujos hablando de no poder avanzar la tempestad por efecto del son de las campanas.*



*Bruja volando, según una cabecera  
de un romance del siglo XIX.*



*Bruja en forma de una águila  
dirigiendo una tempestad*



*Bruja cabalgando por los aires  
montada en una escoba.*

*OTRAS CREENCIAS Y SUPERSTICIONES*



*Un joven matrimonio.*



*El nacimiento  
de un infante*



*Una pareja cortejando.*



*Una familia con una extensa prole*



*Buscando hierbas de las que proporcionan buena ventura.*



*Una familia rezando ante una gran tempestad*